

y de su incubación, y otros desplumaban en cierto tiempo á los Paxaros; porque á mas del placer que el Rey tenia en aquellas Aves, cuidaban mucho de las plumas, para formar con ellas famosas imagenes, y darles otros destinos. Las Salas y Camaras de este Edificio eran tantas, que segun refiere Cortés, hubieran podido alojarse en él comodamente dos grandes Principes con todo su sequito: y por las antiguas Historias consta que su sitio fué el mismo en que hoy está el Convento grande de S. Francisco.

La otra Casa destinada á las Fieras tenia un grande y hermoso patio, enlosado á modo de tablero, y dividido en muchos departamentos. En uno de ellos estaban todas las Aves de rapiña, y de cada especie de ellas habia muchos individuos. Habia muchas Estancias subterranas de tres varas mexicanas de profundidad, y siete de largo y ancho: en cada una de estas se veian separadas las especies de aquellas Aves: para cuya comodidad tenia cada Estancia cubierta la mitad de losas, y clavadas en la pared estacas, para que pudiesen dormir, y defenderse de las lluvias: y la otra mitad solo estaba cubierta con una celosia, y sus respectivas estacas donde pudiesen gozar del Sol. Para sustento de estas Aves se mataban cada dia quinientos Guajolotes. En esta misma Casa habia muchas Salas baxas con gran numero de Jaulas fuertes de madera en donde estaban encerrados Leones, Tigres, Lobos, Coyotes, Gatos monteses, y otras muchas especies de Fieras, que se mantenian de Ciervos, Conejos, Liebres, Techichis, y otros animales, y tambien de los intestinos de los hombres sacrificados. A mas de esta inmensa muchedumbre de Animales, mantenia Moctezuma aun á aquellos que por su misma naturaleza parecen estar esentos de la esclavitud, como son los Lagartos y las Culebras. Estas, segun sus especies, esta-

ban dentro de unos á manera de Botes, ó Vasos grandes: aquellos, dentro de Estanques rodeados de pared. Habia tambien otros muchisimos Estanques para diferentes especies de pezcados: de los que hoy subsisten dos en Chapultepec.

No contento este Principe con tener en sus Palacios toda clase de animales, habia tambien juntado en ellos á todos los hombres, que por el color del pelo, ó de la piel, ó por alguna otra deformidad en los miembros se habian hecho singulares en su especie. Vanidad ciertamente provechosa, pues aseguraba el sustento á tantos miserables, y los ponía á salvo de las burlas de los demas hombres. En todos sus Palacios habia hermosisimos Jardines, y en ellos toda especie de flores esquisitas, hiervas aromaticas, y plantas medicinales. Tenia tambien Bosques cercados con pared, y provistos de abundante caza para su diversion. De todo esto solo subsiste el Bosque de Chapultepec, y de lo demas, que está destruido, nada sabriamos sino fuese por el testimonio de los Antiguos que lo vieron. Era Moctezuma muy limpio: todos los dias se bañaba, y para esto en todos sus Palacios tenia competentes baños: y en cada dia se mudaba quatro vestidos, que regalaba á los Nobles que le servian, y á los Soldados que se distinguian en la guerra. Todos los dias empleaba mil hombres en barrer y regar las calles de la Ciudad. En uno de sus Palacios tenia una muy grande Armeria surtida de todo genero de armas ofensivas y defensivas, usadas entre aquellas Naciones: en cuya fabrica ocupaba una asombrosa muchedumbre de los mejores Artífices; y á mas de estos tenia asalareados á otros muchisimos Plateros, á diestrisimos en Imagenes de Mosaico. ó pinturas formadas con plumas, á otros que trabajaban pulidamente el marmol,



á otros Pintores, y de otras Artes. Una calle entera estaba poblada de los Bailarines destinados á su recreo.

En puntos de Religion era observantísimo de la de sus Mayores, y cuidaba escrupulosamente que todos la guardasen. Zelaba mucho el cumplimiento de sus reales ordenes, y era inexorable en castigar á los transgresores. Abotrecia la ociosidad, y procuraba que sus Vasallos estubiesen siempre ocupados: llegando en esto su empeño á tanto, que para no ver ociosos aun á los Mendigos, mandó que tributasen cierta cantidad de Piojos: Edificó algunos templos á sus Dioses, y cuidaba mucho de la limpieza de quantos habia en la Corte. Por su orgullo, su altanería, sobervios impuestos, y demasiada severidad se atraia el aborrecimiento de sus Vasallos; pero tambien sabia conciliarse el amor de ellos por la liberalidad con que socorria las necesidades de sus pueblos, y conque premiaba los servicios de sus Capitanes y Ministros. Entre otras cosas, dignas de celebrarse con los mayores elogios, destinó la Ciudad de Colhuacan para hospital de todos aquellos invalidos que despues de haber servido fielmente á la Corona en los empleos militares ó políticos, se hallaban por su edad ó por sus enfermedades necesitados de ser servidos: y allí á expensas del real Erario se atendia francamente á su curacion y sustento.

Desde el reynado de Axayacatl habian pretendido los Mexicanos subyugar á la Republica de Tlascala: y Moctezuma, para conseguirlo, puso en arma á los Estados vecinos á Tlascala, enviando, para unirse á ellos, un numeroso exercito baxo el mando de su Primogenito. Pero á pesar de su poder, vió frustrados sus designios; porque los Tlascaltecas destrozaron el exercito real, y dieron muerte al Primogenito de Moctezuma. Este, lleno de rabia, y deseoso de vengarse, puso en campaña otro exercito mayor, con certada orden.





de acabar con la República. Los Tlascaltecas, que se habian ya fortificado, rechazaron á los de Mexico, que puestos en fuga, dexaron grandes riquezas en poder de los de Tlascala: y es de créer que, ó por juzgarlos invencibles, ó mas bien, por tener á la frente de Mexico una Nacion con quien adiestrarse en la guerra, y de quien hacer prisioneros para los sacrificios, jamas solvieron á procurar su destruccion los Mexicanos. Entre las victimas Tlascaltecas es memorable en la historia el Tlalhuicole General famosísimo, que hecho prisionero, y conducido á Mexico, fué puesto en presencia de Moctezuma: quén, estimando el merito aun en sus propios enemigos, en vez de hacerlo morir, le concedió generosamente la libertad de bolverse á su patria. Pero el arrogante Tlascalteca, no aceptó la gracia, queriendo antes morir en honor de los Dioses, que bolver á los suyos despues de haber sido hecho prisionero. Moctezuma, no queriendo privar al mundo de un hombre tan valeroso, procuró entretener su resolucion, siempre con esperanza de hacerlo amigo suyo, y servirse de él en beneficio de su Corona. Para esto le hizo General del exercito que envió contra los Mechoacanes: y como el valor y pericia de aquel hombre correspondió ventajosamente á la confianza que de él se habia hecho, bolvió el Rey á concederle la libertad, que rehusada por el Tlascalteca, le ofreció el honorisimo empleo de Tlacatecatl, ó General de las Armas mexicanas. Rehusó como la primera, esta segunda gracia Tlalhuicole, y le suplicó al Rey le dexase morir en honor de los Dioses: y para que su muerte fuese en ostentacion de su valor, le suplicó se la diesen en el sacrificio gladiatorio. Tres años se mantuvo en Mexico este valeroso Tlascalteca, y otros tantos duró firme en su barbara resolucion: la que experimentada inflexible por Moctezuma, hubo de condescender, y se-





(134.)

ñaló el día para el Sacrificio. Ocho días antes comenzaron á celebrarlo los de Mexico con bailes, y cumplido el termino, en presencia del Rey, de la Nobleza, y de un numerosísimo concurso de pueblo pusieron al Tlascalteca atado de un pie sobre el Temalcatl, que era una piedra grande y redonda destinada á estos sacrificios. Salieron uno á uno muchos hombres valerosos á combatir con Tlalhuicole, que segun afirman las historias antiguas, dió muerte á ocho de ellos, é hirió á veinte: hasta que cayendo en tierra casi muerto de un golpe que recibió en la cabeza, fué llevado á presencia del Idolo, y allí al punto le abrieron el pecho, y sacandole el corazon los Sacerdotes, precipitaron su cadaver por las escaleras del Templo, segun era costumbre.

En el año de 1506 celebraron los Mexicanos las solemnissimas y ultimas fiestas del principio de su siglo nuevo: y poco despues comenzó á haber entre ellos presagios de la venida de los Españoles, y de la destruccion del Imperio mexicano. Entre otros muchos, que comunmente refieren los Autores, y que aqui se omiten por no alargar demasiado esta noticia, merece mucha atencion el siguiente por su notoria verdad: como que de él fueron oculares testigos dos Reyes, y toda la Nobleza mexicana: y del que, representado en algunas pinturas de aquellas Naciones, se envió á la Corte de España un testimonio juridico. Fué el caso, que Papantzin Princesa mexicana, y hermana del Rey Moctezuma, viuda del Governador de Tlatelolco, habiendo muerto en su Palacio el año de 1509, despues de haberse celebrado sus exequias con asistencia del Rey su hermano, y de toda la Nobleza mexicana y tlatelolca, y sepultadose su cadaver dentro de una cueva subterranea, que estaba en el mismo Palacio, junto á un estanque en que ella solia bañarse: al día siguiente,

(135.)

pasando una Niña de cinco años de la vivienda de su Madre á la del Mayordomo de la Difunta, vió á la Princesa sentada sobre los escalones del Estanque, y oyó que le llamaba con la palabra *Cocoton*, de que usaban quando hablaban con ternura á los Niños. La pequeña, que incapaz por lo tierno de su edad de hacer reflexion sobre la muerte de la Princesa, no tuvo temor alguno, se acercó á ella, y habiendole ésta mandado que llamase á la Muger del Mayordomo, fué al punto, é instó á la Señora se llegase á ver lo que la Princesa le ordenaba. Pero ella sonriendose, le decia: Hija mía, Papantzin ya murió, y ayer fué enterrada. Mas como la Niña instase con tal empeño, que sin cesar la tiraba del Huepil, mas por darle gusto, que porque creyese su dicho, fué en seguimiento de ellas: y apenas llegó al sitio que le decia, quando viendo á la Princesa, sorprendida de horror, cayó en tierra sin sentido. La Niña dió al punto aviso á su Madre, que acompañada de otras dos, fué en socorro de la Señora; pero al ver á la Princesa, se sorprendieron de modo, que hubieran sin duda experimentado el mismo efecto, si la Princesa no las hubiera confortado, asegurandoles que estaba viva. Ellas entonces desembarazadas en parte del susto, llamaron, conforme al mandato de la Princesa, á su Mayordomo: á quien le ordenó diese esta noticia al Rey su hermano: lo que reusado por el Mayordomo, á causa de la mucha crueldad de Moctezuma, le mandó fuese luego á Tezcucó, y á su nombre rogase al Rey Nezahualpilli viniese á verla. Obedeció el Mayordomo, y el Rey informado de todo, fué al punto á Tlatelolco. Quando llegó á aquella Ciudad, ya la Princesa habia entrado á una Camara de su Palacio. Saludóla el Rey lleno de asombro, y ella le cuplicó, pasase á Mexico, y dixese al Rey su hermano que estaba viva, y necesitaba verlo, para descubrirle



asuntos de suma importancia. Fué el Rey á Mexico, é informó de todo á Moctezuma, que confundido apenas acertaba á dar credito á lo mismo que oia. No obstante, por no faltar al respeto debido á tan autorizado Embaxador, fué en su compania á Tlatelolco, seguido de mucha nobleza mexicana: y entrando á la Sala en que estaba la Princesa, le preguntó si era su hermana. Soy, Señor, respondió ella, vuestra hermana Papantzin, á quien ayer disteis sepultura, y estoy verdaderamente viva; pero quiero manifestaros lo que he visto, porque os importa. Sentaronse entonces los dos Reyes, quedando en pie los demas, maravillados de lo que veian. Despues que morí, dixo la Princesa, ó si os parece falsa mi muerte, despues que me hallè privada de movimiento, y de todos mis sentidos, me ví improvisamente en una gran llanura que por ningun lado tenia termino. En medio de ella observè un camino, que despues ví se dividia en varias sendas, y á un lado corria un caudaloso Rio, cuyas aguas hacian un ruido espantoso: y queriendo hecharme á él, para pasar á nado á la otra orilla, miré delante de mí á un hermoso Joven, cubierto con un vestido largo blanco como la nieve, y resplandeciente como el Sol, adornado de alas de hermosas plumas, y que tenia sobre la frente esta señal: (al decir esto, hizo con los dedos la señal de la Cruz) y tomandome por la mano me dixo: *Detente, aun no es tiempo de que pases este Rio. Dios te ama mucho, aunque tu no lo conoces.* Dicho esto me conduxo por lo largo del Rio, en cuyas orillas ví muchisimas calaveras, y osamentas de hombres, y oí gemidos tan lastimosos que me movieron á compasion. Bolví, despues los ojos al Rio, y mirè en sus aguas unas Canoas, en algo parecidas á las nuestras, aunque muy grandes, y de armazon extraordinaria. Venian llenas de ciertos hombres de color y vestidos muy

distintos de los nuestros. Eran sus rostros blancos y barbados, y traian Estandartes en las manos, y Yelmos en las cabezas. Dios, me dixo entonces el Joven, *quiero que tú vivas, para que seas testigo de las grandes revoluciones que estan para acentecer en estos Reynos. Los gemidos que oiste entre aquellos buesos, son de las Almas de tus antepasados, que son, y serán siempre atormentados por sus delitos. Aquellos hombres que ves venir en aquellas Barcas, son los que con las armas se harán dueños de todos estos Reynos, y traerán á ellos la noticia del verdadero Dios, Criador del Cielo y de la Tierra. Tú, luego que se haya finalizado la guerra, y promulgado el baño con que se borran los pecados, cuida de ser la primera en recibirlo, y guía con tu exemplo á los de tu Nacion.* Dicho esto, desapareció el Joven, y yo hallandome buelta á la vida, levanté la piedra del sepulcro, y del lugar en que yacia, salí al jartín donde me hallaron mis domesticos.

Al oír esta relacion, quedó Moctezuma atonito, y lleno de mil funestas ideas que le atormentaron el espíritu: y levantandose de su asiento sin hablar palabra á los concurrentes, se fué al momento para el Palacio destinado al dolor y á la pena. No faltaron aduladores que para serenar su espíritu, le aseguraran que la enfermedad habia trastornado el juicio á la Princesa: y el Rey se determinó á no bolverla á ver jamas, por no escuchar de ella pronosticos tan funestos. La Princesa vivió despues muchos años en total retiro de los suyos: y fué la primera que en el año de 1524 recibió en Tlatelolco el sagrado bautismo, y se llamó Doña Maria Papantzin. En los años que sobrevivió á su regeneracion espiritual, fué un perfecto modelo de virtudes christianas; y su muerte correspondió á su vida, y á su maravillosa vocacion al christianismo. A este



extraño suceso, se siguió en 1510 el imprevisto y violento incendio de las torres del Templo mayor de Mexico en una noche serena, y sin poderse ni aun sospechar la causa: y en el año antecedente habia ya precedido una extraordinaria agitacion de la Laguna, cuyas aguas, entrando de golpe en Mexico, arruinaron muchas casas, sin haber en lo natural causa alguna á que atribuir este fenómeno: y aun se dice, que en 1511 se vieron representados en el aire hombres armados que entre sí combatian, y unos á otros se mataban. Estos y semejantes prodigios que refieren Acosta, Torquemada, y otros, se hallan exáctamente representados en las antiguas historias mexicanas y acolhuas. Y no es inverosímil, que habiendo Dios anunciado con prodigios de esta clase la destruccion de algunas Ciudades, como consta de la sagrada Escritura, y lo testifican Josefo, Eusebio Cesariense, y Orosio, y otros Autores: no es inverosímil que la misma Providencia emplease tambien en pronostico de la general revolucion de un nuevo mundo, acontecimientos tan nunca oídos.

En el año de 1510 dedicó Moctezuma una nueva y desmesurada piedra para los sacrificios: y tambien los Templos Tlamarzinco, y Cuaxicalco, habiéndose sacrificado en estas tres dedicaciones doce mil doscientos diez prisioneros. En 1516 murió Nezahualpilli Rey de Tezcucó, perfecto imitador de su insigne Padre, sin dexar declarado quien debía sucederle en la Corona: por lo que el supremo Consejo eligió al mayor de sus hijos, llamado Cacamarzin. Pero esta eleccion la llevó tan á mal su hermano menor Ixtlilxochitl, que oponiéndose á ella abiertamente, juntó exercito, y causó grandes revoluciones en el Reyno, por que de su obstinacion se siguió que el infeliz Cacamarzin fuese preso á traicion de orden de Moctezuma, entregado á los Españoles, y muerto por los Indios en

la noche triste. A este por voluntad de Cortés y de Moctezuma sucedió su hermano Culeuñtzatzin, que hecho prisionero por Cortés, entró en su lugar su hermano Coanacotzin, por cuya orden fué muerto el mismo Cuicuitzatzin, quando huyendo de los Españoles se refugió en Tezcucó. Despues de estos acontecimientos Ixtlilxochitl confederado con los Españoles, fué puesto por ellos en el Trono de Acolhuacan: y despues de bautizado, se llamó D. Fernando Cortés, y ayudó mucho á la conquista de Mexico. Tuvo este Principe alguna apariencia de Magestad; pero mas bien que Rey, debe considerarse como Gobernador puesto por los Españoles: y asi juzgamos que Coanacotzin fué el ultimo Rey de Acolhuacan.

Ixtlilxochitl murió muy joven en 1523, y le sucedió su hermano D. Carlos. En 1519. á 8. de Noviembre recibió Moctezuma á los Españoles con mucha magnificencia, y los alojó en el Palacio de su Padre Axayacatl, junto al templo mayor. Despues de muchos sucesos, que se pueden ver en los Historiadores de la Conquista de Mexico, dió Moctezuma la obediencia al Rey de España: y habiendo recibido de sus mismos Vasallos, en ocasion que les hablaba á favor de los Españoles, una pedrada en la cabeza, otra en una pierna, y un flechazo en un brazo, murió en 30 de Junio de 1520, sin haber querido, por mas diligencias que para ello hicieron, recibir el sagrado Bautismo. Su cadaver fué quemado, y sepultadas sus cenizas con las acostumbradas ceremonias en un lugar de la Ciudad llamado Copalco. Dejó algunos hijos, de los que tres murieron en la noche triste, y el mayor de los que quedaron llamado Yohualicahuatzin, recibió en el bautismo el nombre de D. Pedro Moctezuma: y de él descenden los Condes de Moctezuma.



y de Tula. Dexó tambien una hija llamada Tecuichpotzin, de la que descienden las dos nobilissimas Casas de Cano Moctezuma, y de Andrade Moctezuma. Otro hijo suyo, Señor de Tenayucan, habiendo conservado la vida despues de la noche triste, se refugió á Tepozotlan, y en el año de 1525 cercano á la muerte fué solemnemente bautizado. Los Reyes Catolicos concedieron singulares privilegios á los descendientes de Moctezuma en recompensa del sin igual servicio que hizo aquel Monarca incorporando con su voluntaria cesion en la Corona de Castilla un Reyno tan grande y tan rico como el de Mexico. Le sucedió en la Corona su hermano Cuítlahuatzin, Señor de Iztapalapan, y General de las Armas Mexicanas, hombre sabio, y de gran talento, segun testifica Cortés, liberal y magnifico como su hermano. Murió á los tres ó quatro meses de Reynado, de la enfermedad de Viruelas, recién introducida en esta tierra por un Moro esclavo de Panfilo de Narvaez. En su lugar eligieron los Mexicanos á Cuauhtemotzin su sobrino, joven de veinte y cinco años, y de grande espíritu, y aunque por su corta edad no era muy practico en asuntos de guerra, continuó sin embargo las disposiciones de su Antecesor.

El dia 13 de Agosto de 1521, despues de setenta y cinco dias de sitio, fué tomada Mexico por los Españoles, y hecho prisionero al Rey Cuauhtemotzin, la Reyna su Esposa, el de Acolhuacan Coanacotzin, y el de Tacuba Tetlepancuéztaltzin, con otros Personages, en la Laguna, á tiempo que huyendo de Mexico, se habia embarcado en una gran Canoa acompañada de otras. A pocos dias, contra la voluntad de Cortés fueron atormentados el Rey de Mexico, un intimo privado suyo, que murió en los tormentos, y si crémos á Bernal Dias, tambien el Rey de Tacuba. La tortu-

ra que se dió al Rey Cuauhtemotzin, fué abrasarle los piés poco á poco, despues de haberselos untado con azeite: siendo el motivo, hacerle declarar donde estaban las inmensas riquezas de la Corte y de los templos: y de allí á tres años fué ahorcado juntamente con los Reyes de Tezcucó y Tacuba, en Izancanac, Ciudad capital de Acallan, caminando Cortés para Comayahua en los dias de Carnestolendas, año de 1524. Refiere Bernal Diaz (que acompañaba á Cortés en esta jornada) que el Padre Fr. Juan de Varillas Religioso Mercedario, los confesó y auxilió en el suplicio donde murieron christianamente dispuestos: lo que supone haber sido bautizados. Pero entre tantos Historiadores de Mexico no hay uno que haga mencion de un suceso tan notable y tan glorioso como el bautismo de estos tres Reyes. Luego que se esparció la noticia de la toma de la Capital, dieron la obediencia á Cortés las Provincias del Imperio, aunque no faltaron algunas que aun dos años despues molestaron con guerras á los Españoles.

De este modo acabó el famosísimo Imperio Mexicano, y con él, casi todos los demás Reynos en que estaba dividida esta Septentrional America. De estos los principales en el Pais de Anahuac fueron el de Mechoacan, cuya Capital llamada por los Mexicanos Huitzitzilla, estaba situada á la orilla del hermoso Lago de Pazcuaro. A mas de estas dos Ciudades, tenia otras de mucha poblacion, Tiripitio, Zacapú, y Tarecuato. El Reyno de Tacuba, situado entre los de Mexico, y Mechoacan, era de tan corta estension, que á mas de su Capital Tacuba, solo tenia algunas Ciudades de Nación Tépaneca, y los pueblos de los Mazahuas, que habitaban la Sierra occidental del Valle de Mexico. La Corte Tacuba estaba en la orilla occidental de la Laguna de Mexico, al Poniente. El Reyno de Acolhuacan, que era el mas antiguo, y en otro



tiempo, el mas dilatado, se reduxo á muy estrechos límites por las adquisiciones de los Mexicanos. Confinaba al Oriente con la República de Tlascalá, al Sur con la Provincia de Chalco, al Norte con el País de los Huastecos, y al Poniente con la Laguna de Tezcucó, y otros Estados pertenecientes á Mexico. Su longitud era de setenta leguas de N. á S. y su mayor anchura no pasaba de veinte leguas; pero en este distrito habia Ciudades muy grandes, y Pueblos numerosísimos. Su Capital Tezcucó estaba á la orilla oriental de la Laguna del mismo nombre, cinco leguas al Oriente de Mexico. Fué justamente celebrada, no menos por su antigüedad y grandeza, que por la cultura y civilización de sus Habitadores. Las Ciudades de Huexotla, Coatlíchan, y Atenco le eran tan vecinas, que podian considerarse como barrios suyos: la de Octumba era muy grande, y tambien la de Acolman, y Tepepulco. La célebre República de Tlascalá tenia de longitud poco menos de diez y siete leguas, y de latitud casi diez. Tlascalá su Capital estaba situada á la falda del gran monte Matlalcueye acia el N. O. y distaba veinte y tres leguas de Mexico. El Reyno de este nombre aunque era el mas moderno, tenia mas estension, que todos los que se han dicho, tomados juntamente. Se estendia por el S. O. y S. hasta el mar pacífico: por el S. E. hasta las cercanias de Guatemala: por el Oriente, quitados los distritos de las tres Repúblicas, y una pequeña parte del Reyno de Acolhuacan, hasta el Golfo Mexicano: por el N. hasta el País de los Huastecos: por el N. O. confinaba con los Chichimecas, y por el P. con los dominios de Tacuba y Mechoacan. Todo el Reyno de Mexico estaba comprehendido entre los grados catorce, y veinte y uno de latitud Septentrional, y entre los doscientos setenta y uno, y doscientos ochenta y tres de longitud, contada del Meridiano de la Isla

del fierro. La mas noble porcion de esta tierra, así por su situacion ventajosa, como por su poblacion era el Valle mismo de Mexico, coronado de bellas y frondosas Sierras, cuya circunferencia medida por la parte inferior de los montes es de mas de quarenta leguas. Una parte del Valle está ocupada por dos Lagunas: una superior, de agua dulce, y la otra inferior de agua salada. En la inferior descargan todas las vertientes de los montes: por esto quando abundaban las lluvias, levantandose las aguas sobre su plano, inundaban con facilidad á Mexico, como aconteció así en tiempo de los Mexicanos, como en el de los Españoles. Entre estas dos Lagunas, cuya circunferencia era de treinta leguas, está la pequeña Península de Iztapalapa, que las separaba. A mas de las tres Cortes de Mexico, Tezcucó, y Tacuba habia en este delicioso Valle otras quarenta Ciudades muy populosas, é innumerables Pueblos y Aldeas. Las Ciudades mayores, despues de las Capitales, eran Xochimilco, Chalco, Iztapalapa, y Cuautitlan. Mexico, la mas famosa de todas las Ciudades del nuevo Mundo, y Capital del Imperio de su nombre, se edificó en algunas Isletas de la Laguna de Tezcucó, que unidas despues, formaron una sola, en diez y nueve grados, veinte y seis minutos de latitud septentrional, y doscientos setenta y ocho grados, treinta minutos de longitud, desde el Meridiano de la Isla del fierro, entre las dos Cortes de Tacuba, y Tezcucó, mas de una legua al Oriente de la primera, y cinco al Poniente de la segunda. Del continente se pasaba á la Isleta por tres grandes calzadas de tierra y piedra, fabricadas á proposito sobre la misma Laguna: estas eran la de Iztapalapa al Sur de dos y media leguas de largo, la de Tacuba al Poniente de mas de media legua, y la de Tepeyacac (hoy de nuestra Señora de Guadalupe) al Norte, de una legua: y todas tres tan anchas